

Ignacio Álvarez-Ossorio · Laura Mijares · Isaías Barreñada (eds.)

Geopolítica de las Primaveras Árabes

DIMENSIÓN INTERNACIONAL Y DINÁMICAS LOCALES



Geopolítica de las Primaveras Árabes

Ignacio Álvarez-Ossorio
Laura Mijares
Isaías Barreñada
(eds.)

Geopolítica de las Primaveras Árabes

DIMENSIÓN INTERNACIONAL
Y DINÁMICAS LOCALES



EDITORIAL COMARES

Granada 2022



COLECCIÓN

Madrasa

— 3 —

Directora de la colección
BÁRBARA BOLOIX GALLARDO

La colección *Madrasa* pretende constituir, como la institución que la inspira, una «escuela» abierta al conocimiento mediante la publicación de trabajos versados sobre los estudios árabes e islámicos en un sentido diverso y plural, tanto en el plano cronológico (Edades Media, Moderna y Contemporánea) como en el temático, desde un enfoque científico.

Las propuestas de publicación han de ser remitidas a la siguiente dirección: libreriacomares@comares.com

La edición de este libro ha contado con la financiación del proyecto de investigación «Resiliencia del autoritarismo, choque de islamismos e intensificación del sectarismo en Oriente Medio y el Magreb» (CSO2017-86091-P) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



Ilustración de portada:
Ignacio Álvarez-Ossorio

Maquetación y diseño de cubierta y colección:
Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2022

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-345-3 • Depósito Legal: Gr. 863/2022

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

Prólogo	IX
Ignacio Álvarez-Ossorio, Laura Mijares e Isaías Barreñada	

DIMENSIÓN INTERNACIONAL

1. Oriente Medio y el Norte de África en la era de la competición entre las grandes potencias mundiales	1
José Abu-Tarbush	
2. Las relaciones entre Rusia y Oriente Medio: hacia un orden multipolar	25
Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño	
3. La política exterior de la Unión Europea en Túnez, Palestina y Líbano tras las revueltas árabes	43
David Perejil	
4. Las relaciones entre la Unión Europea y el Consejo de Cooperación del Golfo	63
Víctor Manuel Amado	
5. La visión de Mohamed bin Salman en la política exterior de Arabia Saudí	83
David Hernández Martínez	
6. La política exterior iraní tras las revueltas árabes	101
Moisés Garduño García	
7. La política exterior de Turquía y su papel en África del Norte	121
Manuel Overa Gálvez	
8. La lucha por la hegemonía en el mundo islámico: neo-wahabismo saudí versus islam-nacionalismo turco y humanismo indonesio	141
Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita	
9. El plan Trump: estrategia coercitiva regional en ropajes neofuncionalistas	163
Javier Lion Bustillo	
10. América Latina y la crisis siria: la reivindicación de un perfil propio en Oriente Medio	181
Pablo Sapag	

DINÁMICAS LOCALES
[acceso con el siguiente código]



1. Continuidad y cambio en los regímenes políticos del norte de África y Oriente Medio.	1
Inmaculada Szmolka	
2. La primavera marroquí y la labor gubernamental del PJD: moderación ideológica y centralidad política.	25
Mohamed Douief Merras	
3. Cambio político y autoritarismo en Argelia: El cambio en la continuidad	45
Rania Belmadani	
4. El auge del populismo en Túnez	59
Federico Tosi	
5. Libia diez años después: entre el autoritarismo y el Estado fallido	77
Álvaro de Argüelles Lugo	
6. Dinámicas de resistencia al cambio social en el Líbano.	93
María González-Úbeda Alférez	
7. La persecución de la destrucción de bienes culturales cometida por el Daesh en Siria.	107
Joan-Marc Ferrando Hernández	
8. El papel de las tribus en la primavera siria: ¿Resurgimiento o declive del tribalismo?	123
Nour María Al-Hussen Villa	
9. Diez años de primaveras árabes. ¿Un nuevo modelo económico más sostenible e inclusivo en la región del golfo?	137
Ana Isabel González-Santamaría	
10. Qatar: una nueva política exterior tras la primavera árabe.	149
Leticia Rodríguez García	

Prólogo

Este libro reúne algunas de las ponencias presentadas al Congreso Internacional «Las Primaveras Árabes diez años después: retos sociales, políticos y económicos» organizado por el Área de Estudios Árabes de la Universidad Complutense de Madrid en colaboración con Casa Árabe y el Instituto Complutense de Estudios Internacionales en el marco del Proyecto de I+D «Resiliencia del autoritarismo, choque de islamismos e intensificación del sectarismo en Oriente Medio y el Magreb» (CSO2017-86091-P).

Los capítulos de este volumen pretenden analizar las transformaciones más relevantes registradas en el Norte de África y Oriente Medio desde la denominada Primavera Árabe hasta nuestros días, prestando especial atención tanto a su dimensión internacional como a las dinámicas locales. Como es sabido, a partir de 2011 tuvieron lugar una serie de movilizaciones populares de carácter antiautoritario que abarcaron buena parte de la geografía árabe, aunque no su integridad. En esta primera ola de contestación emergieron una serie de actores que trataron de cuestionar las dinámicas políticas vigentes desde la consecución de las independencias nacionales caracterizadas por la imposición del autoritarismo.

Diez años después de dichos acontecimientos consideramos que ha transcurrido el suficiente tiempo para analizar con cierta perspectiva histórica los cambios de orden político, social y económico que generaron y para abordar hasta qué punto dichas movilizaciones tuvieron éxito o, por el contrario, fracasaron. Si en un primer momento se abrió la puerta a una tímida liberalización política en países como Egipto y Túnez, en los que las formaciones islamistas se impusieron en las urnas, lo cierto es que esta ventana de oportunidad se cerró bruscamente con los golpes militares o civiles dirigidos por ‘Abd al-Fattah al-Sisi en 2013 y por Kais Said en 2021, respectivamente. La situación en otros países como Libia o Siria, también analizados en este volumen, es todavía más lacerante, ya que el levantamiento popular dio paso a conflictos civiles con una fuerte injerencia de las potencias regionales e internacionales, lo que contribuyó decisivamente a su agravamiento y a la intensificación de sus crisis humanitarias.

En este contexto de rivalidad regional, las diferentes facciones del islam político han quedado más divididas y fragmentadas que nunca. Los Hermanos Musulmanes egipcios y otros grupos islamodemócratas como Ennahda tunecino o el Partido de la Justicia y Desarrollo marroquí que se impusieron en las primeras elecciones libres y realmente competitivas celebradas en el mundo árabe contemporáneo vieron cómo su labor de gobierno se veía condicionada no sólo por la polarización política y la crisis económica que tuvieron que afrontar, sino también por las desestabilizadoras injerencias externas.

Efectivamente, las potencias regionales se involucraron activamente en la post-Primavera Árabe con el propósito de conservar o expandir su influencia en un contexto cada vez más tenso en el que se desató una intensa competición por la hegemonía regional en la que tomaron parte, en diferente medida, Arabia Saudí, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y Qatar. Las principales controversias entre todos estos actores estaban condicionadas por su posicionamiento ante las movilizaciones antiautoritarias y el ascenso del islam político, que representaban un intento de subvertir el statu quo vigente desde las independencias nacionales y que, en consecuencia, suponían una clara amenaza para el eje saudí-emiratí que, hasta aquel entonces, ocupaba una posición dominante en el sistema árabe. No en vano, el eje turco-qatarí se destacó como uno de los principales respaldos de los Hermanos Musulmanes no sólo en las transiciones tunecina y egipcia, sino también en los conflictos desatados en Libia y Siria intentando emplear este patrocinio para fortalecer su posición regional.

A pesar del limitado balance que, a diez años vista, puede hacerse de la Primavera Árabe parece evidente que su mecha todavía está viva y sus reivindicaciones no pueden darse por enterradas de manera prematura. Las multitudinarias movilizaciones populares registradas en el último lustro en Marruecos, Argelia, Túnez, Sudán, Líbano o Iraq, enmarcadas en una segunda ola revolucionaria, así lo demuestran. De hecho, debe recordarse que entre las causas profundas que provocaron las protestas de 2011 y de los años posteriores estaban demandas de carácter socioeconómico y de justicia social. La década transcurrida desde entonces ha experimentado en varios casos un fuerte deterioro económico y del empleo, agravado por la dificultad de los gobiernos para acceder a financiación internacional. La pandemia de la COVID-19 ha tenido un fuerte impacto en el Norte de África y Oriente Medio, donde el desempleo, la pobreza y la inflación se han disparado provocado una crisis socioeconómica sin precedentes a la que se suma el déficit de legitimidad de los dirigentes, que se han visto obligados a reforzar el autoritarismo para tratar de contener los cada vez más numerosos focos de descontento. Todo ello evidencia que el divorcio entre gobernantes y gobernados no ha hecho más que ampliarse y, por lo tanto, persisten las razones que, a partir de 2011, llevaron a las poblaciones a tomar las calles.

Este volumen se divide en dos bloques claramente diferenciados: el primero centrado en la dimensión internacional de la Primavera Árabe (en versión papel) y el segundo enfocado a las dinámicas locales (en código QR). El primero de ellos se centra en las

transformaciones experimentadas por la escena internacional tras la Primavera Árabe prestando especial atención al progresivo repliegue de Estados Unidos del Norte de África y Oriente Medio y la irrupción de nuevos actores en la región, como es el caso de Rusia o China, en una etapa en la que se están sentando los cimientos de un nuevo orden multipolar en el que Estados Unidos deberá hacer una enmienda a la totalidad a la que ha sido su política exterior hacia la zona desde el final de la Guerra Fría. En este escenario, la Unión Europea ha dejado pasar una excelente oportunidad para poner en marcha una política exterior más ambiciosa hacia el mundo árabe, dejando de lado sus intereses cortoplacistas y poniendo en práctica una visión más medioplacista en la que se combinen, de manera efectiva, sus intereses comerciales y securitarios con la promoción de valores como la democracia o los derechos humanos que, una vez más, han quedado relegados a un segundo plano. La inacción de las potencias occidentales ha sido, precisamente, aprovechada por algunos actores regionales para tratar de expandir su radio de acción y canalizar en su beneficio los procesos de cambio político puestos en marcha tras la Primavera Árabe. Arabia Saudí e Irán no han sido los únicos actores que han chocado en el marco de esta nueva Guerra Fría que sacude la región, sino también otros países como Turquía o Qatar, que intentaron subirse a la ola contestataria mediante su patrocinio de los Hermanos Musulmanes y otras fórmulas islamistas que apuestan por la vía política para acceder al poder. En todos los casos, se pone de manifiesto sus desiguales interpretaciones del islam político y la instrumentalización de la religión con fines políticos. Incluso otros países más distantes de la región, como Indonesia o Malasia, también tratan de intervenir en esta pugna para tratar de contestar el rigorista modelo wahabí propugnado por Arabia Saudí a través de la Organización para la Cooperación Islámica.

Queda, pues, en evidencia la reconfiguración regional y la creciente polarización patente en la conformación de tres grandes bloques. El primero es el saudí-emiratí, partidario del mantenimiento del statu quo autoritario y refractario a cualquier proceso de cambio, sobre todo si implica el ascenso de los Hermanos Musulmanes a los que consideran un peligroso rival en el campo del islam político. Este bloque contempla a Irán como la principal amenaza para la estabilidad regional y, en consecuencia, no ha dudado en aproximarse a Israel para tratar de asegurar la supervivencia de sus propias dinastías en el medio y largo plazo, una vez que Estados Unidos ha confirmado su giro hacia el sudeste asiático como principal área de interés. En la órbita de este bloque se situarían también monarquías conservadoras pro-occidentales como Marruecos y Jordania. El segundo bloque, abanderado por Irán, ha conseguido expandir su área de influencia creando un frente chií que se extiende desde Teherán hasta Beirut pasando por Bagdad y Damasco, conformando un grupo extraordinariamente compacto que ha cobrado un creciente protagonismo tras los atentados del 11-S de 2001 y las intervenciones militares estadounidenses en Afganistán e Iraq. Un tercer bloque sería el conformado por Turquía y Qatar, que no han dudado en asumir un papel mucho más

intervencionista para defender sus intereses tomando parte activa en los conflictos libio y sirio con desigual fortuna. En este giro han cobrado protagonismo las herramientas clásicas del *hard power* como muestra su apoyo a diversas milicias armadas y su intervención militar en diferentes conflictos, hecho que ha provocó el bloqueo regional de Qatar en el periodo 2017-2020.

El segundo volumen está dedicado a las tendencias locales. En primer lugar, se abordan las dinámicas de continuidad y cambio en los regímenes políticos diez años después de la Primavera Árabe, capítulo que permite contextualizar las más importantes transformaciones registradas en el Norte de África y Oriente Medio en este periodo. A continuación, se plantean diferentes estudios de caso empezando por Marruecos, donde el islamista Partido de Justicia y Desarrollo ha pasado de una posición dominante en las elecciones de 2011 a otra residual en 2021 al ser penalizado no sólo por su labor de gobierno, sino también por las interferencias de los partidos tradicionales y las decisiones de Palacio (entre ellas, la normalización de relaciones con Israel). El caso de Argelia también es relevante, puesto que el enrocamiento del sistema autoritario ha sido respondido con multitudinarias movilizaciones de protesta encabezadas por el Hirak, que exige una reforma estructural del sistema político y no meramente cambios cosméticos en la distribución del poder, monopolizado por las fuerzas de seguridad, el aparato del Frente de Liberación Nacional y una tecnocracia estatalista. Túnez es un caso paradigmático, puesto que durante la década pasada ha sido descrito como la gran esperanza de la Primavera Árabe por el relativo éxito del proceso de transición y la alternancia en el gobierno, pero el ascenso de formaciones populistas ha catapultado al poder al presidente Qais Saïd, que ha aprovechado su posición para dar un ‘golpe blanco’ en el curso del cual ha disuelto el gobierno y suspendido el parlamento arrogándose de plenos poderes, en un movimiento que ha sido aplaudido por el bloque saudí-emiratí y condenado por Turquía y Qatar. Libia, por su parte, se encuentra inmersa en un conflicto civil donde también es relevante la intervención de las potencias regionales en favor de los diferentes bandos en liza. Aunque la situación en Libia se ha estabilizado tras el fracaso de la ofensiva sobre Trípoli y la creación de un Gobierno de Unidad Nacional, todavía quedan muchas incógnitas por despejar para estabilizar definitivamente al país, que sigue dividido entre Tripolitania y Cirenaica. En Siria, el régimen ha conseguido afianzarse en el poder gracias al decisivo apoyo prestado por Rusia e Irán, pero su autoridad todavía es discutida en importantes zonas del país, sobre todo en el norte y este donde las milicias islamistas, los grupos leales a Turquía o las facciones kurdas imponen su ley. Particularmente preocupante es el caso del Líbano, donde una sostenida movilización popular ha colocado contra las cuerdas a las élites tradicionales que tratan de mantener a toda costa el statu quo y frenar los llamamientos a la creación de una Tercera República que entierre, de manera definitiva, el sistema confesional, todo ello bajo la atenta mirada de las potencias del Golfo que tienen importantes intereses en el país. De ahí que el volumen se cierre con dos artículos sobre el Golfo. El primero de

ellos centrado en la respuesta de las petromonarquías a las protestas ciudadanas, que se caracterizó por la revisión del modelo económico para tratar de hacer frente a las importantes anomalías que presentaba el mercado laboral en dichos países. El segundo analiza el caso de Qatar, país que tuvo un destacado papel en la Primavera Árabe a través de su patrocinio de los Hermanos Musulmanes, cuya narrativa de los acontecimientos fue ampliamente difundida por el canal Al Jazeera.

Ignacio Álvarez-Ossorio, Laura Mijares e Isaiás Barreñada

colección

MADRASA

Directora: BÁRBARA BOLOIX GALLARDO

- 1 LA VID EN AL-ANDALUS
Carabaza, Julia M.ª; Hernández-Bermejo J. Esteban (eds.)
- 2 MAGNA
De Felipe, Helena; Manzano, Miguel Ángel (eds.)
- 3 GEOPOLÍTICA DE LAS PRIMAVERAS ÁRABES
Álvarez-Ossorio, Ignacio; Mijares, Laura; Barreñada, Isaías (eds.)

El libro pretende analizar las transformaciones más relevantes registradas en el Norte de África y Oriente Próximo tras las Primaveras Árabes, prestando especial atención tanto a su dimensión internacional como a las dinámicas locales. A partir de 2011 tuvieron lugar una serie de movilizaciones populares de carácter antiautoritario que abarcaron buena parte de la geografía árabe. En esta ola contestaria emergieron una serie de actores que trataron de cuestionar las dinámicas políticas imperantes desde la consecución de las independencias nacionales.

Diez años después consideramos que ha transcurrido el suficiente tiempo para analizar los cambios de orden político, social y económico que desencadenaron y abordar hasta qué punto dichas movilizaciones tuvieron éxito o, por el contrario, resultaron fallidas. Si en un primer momento se abrió la puerta a una tímida liberalización política en países como Egipto y Túnez, lo cierto es que esta ventana de oportunidad se cerró bruscamente con los golpes militares o civiles registrados en ambos países. La situación en Libia o Siria es todavía más preocupante, ya que el levantamiento popular dio paso a conflictos civiles que se gangrenaron como consecuencia del intervencionismo regional.

Las potencias regionales se involucraron activamente en los países más afectados por los cambios con el propósito de tratar de conservar o expandir su influencia. Ante el repliegue de Estados Unidos, la inacción de la Unión Europea y el retorno de la Federación Rusa, Arabia Saudí, Irán, Turquía, Emiratos y Qatar libraron un pulso por la hegemonía regional. Dichos actores mantenían posiciones enfrentadas en torno a cómo responder a las demandas de reforma y cómo posicionarse ante el ascenso del islam político, que representaba un intento de subvertir el statu quo vigente desde las independencias nacionales y que, en consecuencia, suponía una clara amenaza para la posición hegemónica de algunos de estos países.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-345-3



9 788413 693453